

mente sobre el asunto. Millones de diletantis de todos los países civilizados han hecho la peregrinación hacia el cuadro, se han acampado frente á frente de él con el aspecto de contemplarlo con verdadero arrobamiento. Y todos vieron en él la escena nocturna á la cual hace alusión su nombre tradicional. Ultimamente, sin embargo, se han encontrado algunos escépticos que creyeron más bien á sus ojos que á la afirmación solemne de dos siglos. Reconocieron á primera vista que la ronda se ostenta en pleno medio día, que los arcabuceros, los niños, las armas, todos los objetos están bañados con la clara luz del día y que era preciso estar enfermos de catarata ó llevar anteojos ahumados para no sentirse enceguecido por el esplendor de luz que inunda el cuadro.

Balzac es otro ejemplo. Se obstinan en ver en él un realista, en hacer de él con Stendhal, uno de los padres del naturalismo. Desde hace cincuenta años un crítico lo repite después de otro y todos lo repiten después de Balzac mismo, que se ha imaginado realmente ser un observador, un hombre de ciencia, un naturalista descriptivo. "Soy un doctor en ciencias morales"—decía, hablando de sí mismo. Jactábase de ser un discípulo de Cuvier y de Geoffroy de Saint Hilaire, así como Zola gusta llamarse discípulo de Claudio Bernard y de César Lombroso; Taine, que no pasa por un espíritu crédulo, ve en esa pretensión una verdad incontestable. "No trabaja como un artista sino como un sabio, en lugar de pintar, disecciona..... ejerce su profesión de fisiólogo."

¿Es posible que medio siglo haya creído en esa afirmación más bien que á sus propios ojos? ¡Balzac un fisiólogo! ¡Balzac un realista! ¡Balzac el padre del naturalismo! Que Balzac se haya creído todo eso, nada tiene de extraño ni de importante. ¿Qué no ha imaginado ser?